

anuario
1993

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO





ANUARIO 1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario
1993**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE



ARTÍCULOS

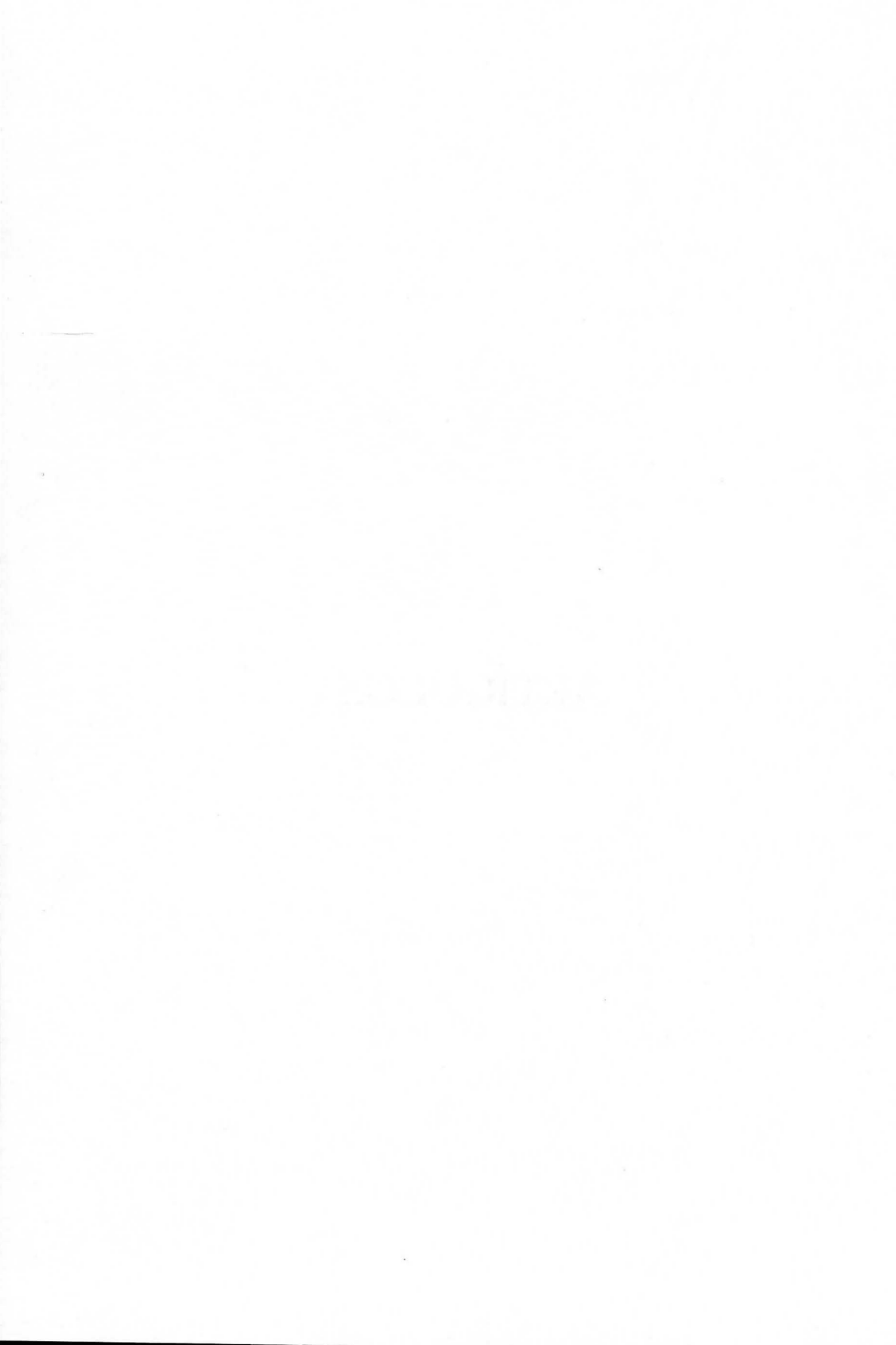
ARQUEOLOGÍA	15
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel A. Martín Carbajo: <i>La torre de la iglesia de San Nicolás de Bari (Villalpando, Zamora) y su excavación arqueológica</i>	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: «Santa María del Río», <i>Castroverde de Campos, Zamora. Actuación arqueológica integrada en el proyecto de restauración del edificio</i>	29
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: «San Juan-El valle», <i>un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora)</i>	37
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el Valle medio del río Tera</i>	49
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Avance al estudio de la evolución ambiental de las Lagunas de Villafáfila (Zamora) durante la prehistoria reciente y épocas históricas. El yacimiento de Santioste (Otero de Sariegos)</i>	79
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1993	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco: <i>Dos excavaciones urbanas en Zamora: Cl. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo</i>	125
Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación previa a la restauración de la antigua cárcel de Alcañices</i>	143
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro</i>	151
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI</i>	165
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco: «El Chafaril». <i>Excavación de urgencia de un yacimiento prehistórico en Toro</i>	179

Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo: <i>La necrópolis medie- val de «El Alba II», Villalazán</i>	191
Alonso Domínguez Bolaños, Archeos, S. L.: <i>Avance de las excavacio- nes arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	201
Fernando Miguel Hernández: <i>Informe preliminar de la excavación ar- queológica del Convento de San Francisco (Zamora)</i>	211
ARTE	227
Olga Pérez Monzón: <i>El Convento de las Comendadoras de Zamora: el proyecto artístico del prior sanjuanista Diego de Toledo</i>	229
Ana Castro Santamaría: <i>El Monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI</i>	247
BIOLOGÍA	271
Caridad de Hoyos Alonso: <i>Fitoplancton del Lago de Sanabria</i>	273
ECOLOGÍA	305
José Ignacio Regueras Grande: <i>Evolución de la profundidad de las Lagunas de Villafáfila</i>	307
ECONOMÍA	323
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>Aprovechamiento ganadero en Badilla</i>	325
ETNOGRAFÍA	355
Pedro Vega: <i>La cultura popular en Sanabria. Una aportación funda- mental al estudio etnográfico-lingüista</i>	357
GEOLOGÍA	369
M. E. Durán Barrachina: <i>Caracterización de los feldespatos de las peg- matitas del suroeste de la provincia de Zamora</i>	371
HISTORIA	397
Luciano Pérez Vilatela: <i>Espacio vacceo con numerales</i>	399
Adelaida Sagarra Gamazo: <i>El protagonismo de la familia Fonseca, oriunda de Portugal y asentada en Toro, en la política castellana has- ta el Descubrimiento de América</i>	421
Eufemio Lorenzo Sanz: <i>Los zamoranos en la colonización de Amé- rica</i>	459

Enrique Fernández-Prieto: <i>El Hospital de Sotelo y el régimen establecido para el mismo en el testamento del fundador en 1530</i>	487
Joaquín-Miguel Alonso González: <i>Las antiguas ordenanzas de concejo de un pueblo desaparecido: Anta de Tera</i>	509
Miguel Ángel de Diego Núñez: <i>Apuntes sobre la pervivencia del reino de León en la España de los siglos XIX y XX</i>	529
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralía Alonso Valdés: <i>Zamoranos y castellano-leoneses en el «ejército libertador» cubano (1895-1898)...</i>	547
PALEONTOLOGÍA	587
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca y Francisco Javier Ortega: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora: La cuesta del Viso</i>	589
F. Ortega, A. D. Buscalioni y E. Jiménez Fuentes: <i>El cocodrilo de El Viso (Eoceno, Zamora): Consideraciones acerca de los «zifodontos» (metasuchia, ?sebecosuchia) del Eoceno de la cuenca del Duero ...</i>	601
URBANISMO	615
Fernando García Malmierca: <i>Urbanismo de la ciudad de Toro</i>	617
VARIA	649
Ramón Cermeño Mesonero: <i>El mundo religioso de La Celestina</i>	651
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>De la biotipología del cuerpo estéticamente bello al retrato de una joven Dama de Durero (1505)</i>	667
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
<i>Estudio geológico y biológico de Valorio</i>	685
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1993	717
IN MEMORIAM	
Miguel de Unamuno Pérez: <i>Presencia de Antonio Redoli</i>	725

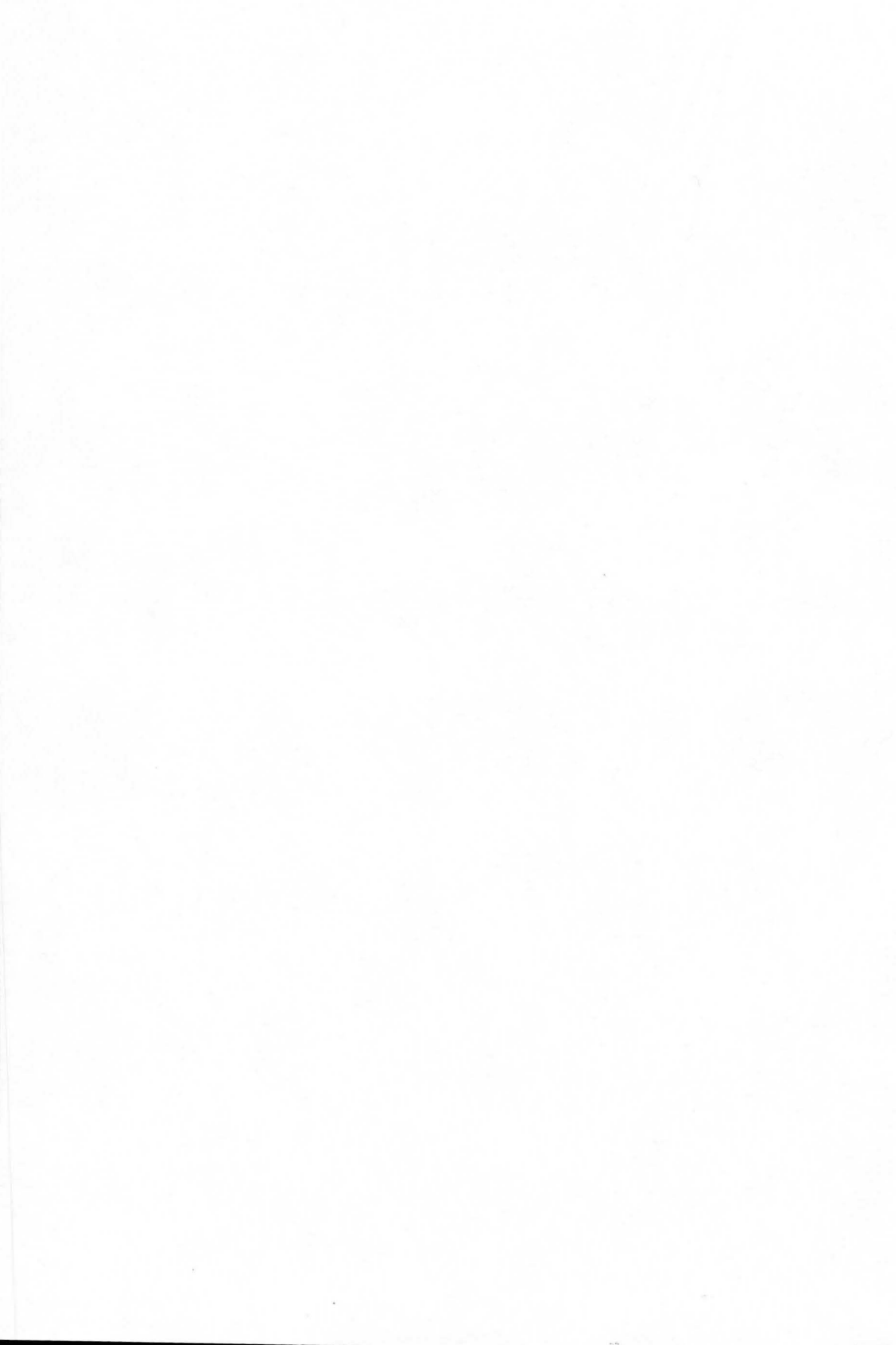


ARTÍCULOS



ARQUEOLOGIA





«SAN JUAN-EL VALLE», UN ENCLAVE TARDORROMANO Y PLENOMEDIEVAL EN COLINAS DE TRASMONTE (ZAMORA)

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS

En el transcurso de la excavación de urgencia que estaba realizando en el yacimiento calcolítico de Los Bajos, en Vecilla de Trasmonte (PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii*, e.p.), se tuvo conocimiento de la aparición de restos arqueológicos en una zanja efectuada en Colinas de Trasmonte para la puesta en regadío de la zona¹. Una vez visitado el lugar y evaluando distintos factores se decidió, ante la inminente destrucción de los mismos, realizar la documentación de varios hoyos-silos y una serie de estructuras aparecidas en la zanja. Tras la valoración de los restos exhumados se puso en conocimiento de la Unidad Técnica de Arqueología de la Junta de Castilla y León en Zamora, dictaminándose la necesidad de realizar una intervención de urgencia en el lugar, encaminada a documentar los restos, determinar el tipo de yacimiento del que se trataba y establecer la filiación crono-cultural del mismo².

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El yacimiento se localiza en el pago conocido como San Juan-El Valle, al oeste del pueblo de Colinas de Trasmonte, accediéndose al mismo siguiendo la carretera que desde Colinas conduce a Quiruelas de Vidriales unos 250 metros, aproximadamente, de donde sale un camino en dirección NE que se continúa otros 100 metros hasta llegar al enclave. Las coordenadas geográficas del lugar se corresponden con

¹ Estas obras se incluyen en el proyecto «Acequia de enlace de los sectores X y XI de la zona regable de la margen izquierda del río Tera (Zamora)», desarrollado por el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y de la Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León y ejecutados por la empresa TRAGSA.

² La excavación arqueológica fue realizada por el Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico STRATO, entre el 5 y el 29 de julio de 1993, siendo coordinada y supervisada por Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga de la Junta de Castilla y León en Zamora.

los 42°00'18" de latitud norte y los 2°07'31" de longitud oeste, respecto al meridiano de Madrid, siendo su altura de 719 m. sobre el nivel del mar, según la hoja nº 270 «Benavente», del MTNE, escala 1:50.000. Geológicamente, se sitúa en el valle cuaternario del río Tera, conformado en terrazas fluviales y enmarcado por sierras cuarcíticas, con un relieve alomado producto de la erosión y la sedimentación del proceso erosivo, siendo los limos, arenas, gravas y arcillas margosas, los principales materiales existentes. Como resultado de este relieve, y gracias a la acción antrópica, en la actualidad este terreno presenta unos suelos muy aprovechados agrariamente.

Las estructuras exhumadas, sobre las que se centró la intervención arqueológica³, se localizan en la vertiente oeste de un pequeño altozano que da paso a las terrazas del río Tera. A escasos doscientos metros en dirección oeste, aparece la amplia y fértil vega del río que, como se ha podido comprobar en distintas intervenciones arqueológicas, tanto en yacimientos históricos como prehistóricos (PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii*, e.p.), sirvió como pauta de asentamiento a las distintas comunidades humanas.

La extensión de este yacimiento es difícilmente precisable puesto que a la práctica inexistencia de piezas en superficie se une que muchas de las tierras no se cultiven y no aparezcan restos, o bien estén dedicadas al cultivo de forrajeras, con lo que la documentación de materiales es prácticamente imposible. No obstante, tomando como referencia noticias orales recogidas en Colinas, el yacimiento, conocido popularmente como el «Convento de San Juan», podría llegar, en dispersión, al mismo pueblo de Colinas de Trasmonte, ya que al hacer la cimentación de algunas de las casas más septentrionales aparecieron restos arqueológicos; igualmente, cuando en la zona de vega aledaña al yacimiento se han realizado sondeos para algún pozo artesiano también se han registrado hallazgos, por lo que es más que probable que el enclave se extienda a ambos lados de la carretera de Colinas a Quiruelas de Vidriales, llegando hasta el mismo pueblo de Colinas. Más difícil de precisar serían sus límites norte y este, si bien es verdad que, en la construcción de una zanja de riego secundaria, del mismo proyecto de puesta en regadío, en la parcela 507 del Plano de Concentración Parcelaria de Colinas de Trasmonte, unos 200 metros al suroeste del área de excavación, se documentaron dos tumbas romanas construidas con tégulas, que pudieron ser fotografiadas antes de ser nuevamente cubiertas al no decidirse actuar arqueológicamente sobre ellas.

La apertura de la zanja para la colocación de la tubería de riego, puso parcialmente al descubierto una serie de estructuras murarias y restos arqueológicos de gran interés. La premura de tiempo hizo que la primera pauta a seguir fuera la excavación de dos hoyos-silos, para los que se empleó la denominación 1 y 2, localiza-

³ La actuación se centró en las parcelas 1.296 y 1.297 del plano de Concentración Parcelaria del municipio de Colinas de Trasmonte.

dos en el fondo de la zanja y que serían cubiertos inmediatamente por la maquinaria de la obra, que al no presentar boca y estar seccionados, fueron excavados frontalmente sin trazar sobre ellos ninguna unidad de excavación. El resto de las estructuras documentadas se localizaban a cotas más altas y, por tanto, no corrían el peligro anterior. Posteriormente se planteó la excavación arqueológica en área que permitiera documentar, de forma exhaustiva, las estructuras puestas parcialmente al descubierto por la zanja. En la zona más alta se observaba en el talud una estructura rectangular, construida con mampostería concertada en seco, de mediano tamaño, cortada en dos por la zanja de riego; de igual manera, eran visibles una serie de bolsas cenicientas y niveles arqueológicos.

La intervención en el yacimiento de San Juan-El Valle se centró en tres zonas básicas, que se corresponden con tres unidades de excavación, denominadas con las tres primeras letras del alfabeto latino, aunque las dos primeras catas, A y B, son complementarias, ya que se dispusieron sobre la misma estructura, a un lado y otro de la zanja. La unidad C, por su parte, se concretó en un cuadro de cuatro por dos metros situado 30 m. al oeste de las anteriores, donde se observaba una gran bolsa cenicienta y un muro de mampostería.

Las unidades de excavación A y B pusieron al descubierto los restos de una sala rectangular, conformada inicialmente por tres de sus cuatro muros, puesto que el meridional había sido seccionado, prácticamente en su totalidad, por las obras reseñadas. Estos muros están perfectamente enjarjados, construidos en mampostería unida en seco, apoyados directamente sobre el nivel de base, conservando en general dos y tres hiladas de piedras, de mediano tamaño, y con una altura que oscila entre los 20 y 60 centímetros. El espacio delimitado es de 40 m², con una longitud de 5 metros en el eje N-S y de 8 en el E-O. La sala presentaría el acceso por su lado septentrional, zona donde se ha documentado un vano en el desarrollo del lienzo. Asimismo, al exterior de las esquinas suroeste y sureste aparecen sendos muros, de escasa entidad, que parecen corresponder a contrafuertes de la sala. Por último, reseñar como junto al muro norte de esta estructura aparecieron adosados dos pequeños muros, asentados de distinta forma que el resto de la sala, ya que se encontraban apoyados en un paquete de tierra y no en la base natural, y con diferente construcción, lo que les confiere una cronología más reciente. De acuerdo a los rasgos enunciados, es difícil y compleja la interpretación y funcionalidad de esta sala, aunque parece más que probable su integración en una estructura arquitectónica de mayores dimensiones, sin saber a ciencia cierta de qué tipo de edificio se trata.

Por su parte, la estratigrafía de este área de excavación es bastante sencilla, como se trasluce de las siguientes líneas, denotando las sucesivas fases de abandono y desplome de la construcción. Asociado a la estructura rectangular, y como solado original de la misma, aparece un suelo de arcilla fuertemente compactada y color rojizo; inmediatamente por encima de él se documentó un nivel de tierra

negra con abundantes carbones y espesor homogéneo de 5 centímetros, resultado de un incendio que arrasó el edificio. Por encima se observa un paquete de tejas curvas, proveniente de la caída de una parte de la techumbre. Sobre este nivel aparece una capa de arcilla bastante compacta y sin materiales arqueológicos, que probablemente corresponda al desplome de los muros de tapial situados encima de los basamentos de piedra. Por encima aparece otro paquete de tejas, coincidente con la parte restante del tejado. Sedimentando a todo el conjunto de niveles se encuentra un lecho superficial, alterado por el laboreo agrícola, y que llega a alcanzar los 40 centímetros de espesor.

En la Unidad de Excavación C se documentó, como principal resto constructivo, un muro, también construido en mampostería concertada en seco, mediante seis hiladas de esquistos pizarrosos, que se apoyan directamente sobre el nivel de base. Posee una longitud, en dirección SE-NO, de 1,40 metros, siendo su altura de 0,6 metros. Este muro hace esquina y se introduce en el perfil oeste de la cuadrícula; fue seccionado por la zanja de riego, siendo visible en el lado contrario. Se trata, por tanto, de la esquina NE de una estancia mayor, difícilmente definible en cuanto a su tipología y finalidad, por la parquedad de los restos exhumados, aunque sí se pueda determinar la cronología de la misma, en momentos tardorromanos, basándonos para ello en el material arqueológico recuperado.

2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En la intervención arqueológica desarrollada en San Juan-El Valle, se han recuperado materiales arqueológicos pertenecientes a dos etapas culturales distintas, separadas tanto espacial como temporalmente. En la Unidad de Excavación C el material recuperado es exclusivamente de cronología tardorromana, mientras que en los silos 1 y 2, así como en las unidades de excavación A y B, se ha recuperado, básicamente, elementos materiales adscribibles a momentos plenomedievales. Igualmente, cabe señalar que, como producto del arrastre producido por el laboreo agrícola, en los niveles superficiales de las cuadrículas aparecen materiales entremezclados de las dos etapas culturales constatadas, aspecto igualmente significado en otro lote, designado con la etiqueta de superficie, recogido por los obreros que realizaron la zanja, y que, sin embargo, no afectan a la clara definición estratigráfica del resto de niveles de las unidades de excavación.

La primera etapa cultural ha podido ser documentada en la Unidad de Excavación C. Fundamentalmente está representada por un conjunto cerámico compuesto por piezas de Tera Sigillata Hispánica tardía, cerámica común romana, cerámica de provisiones (con las características dolias) y dos piezas de cerámica gris estampillada. Dentro del elenco formal reconocido en la TSH tardía cabe señalar la mayoritaria presencia de Drag. 37t, forma que posee una amplia cronología, apareciendo a mediados del siglo IV y perdurando al menos hasta el siglo VI d. C.

(LÓPEZ, 1985: 245-246) y algún que otro plato. Los motivos decorativos representados son los característicos de las producciones tardías, es decir, lúnulas, segmentos, rosetas, perlas, bien solos o bien enmarcados en círculos concéntricos (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985), ornamentaciones abundantemente representadas en casi todos los conjuntos tardorromanos conocidos del interior peninsular.

Entre el resto de materiales recuperados destacarían un cubilete de paredes finas, con claros paralelismos con la producción del alfar de Melgar de Tera (GIMENO, 1990: 595), y dos interesantes fragmentos de cerámica gris con decoración estampillada; se trata, en concreto, de un plato, que presenta como motivo decorativo una roseta estampillada, y un cuenco de borde vuelto, con las estampaciones de rosetas en el mismo borde. Estas cerámicas presentan los paralelismos más cercanos en el yacimiento de «Los Villares», en Villanueva de Azoague (Zamora), donde se han recuperado platos y cuencos de idénticas características y decoraciones (LÓPEZ y REGUERAS, 1989: 57, fig. 2), proponiéndose, como hipótesis, la existencia en este enclave de un taller de cerámica de este tipo (LÓPEZ y REGUERAS, 1989: 51). Según sus investigadores, algunas características de estos platos y cuencos estampillados apuntan a una vinculación con la sigillata gris estampillada del grupo marsellés, que Hayes situara en el siglo V, aunque la concordancia cronológica entre este tipo de sigillata extrapeninsular y la de Villanueva de Azoague es difícil de establecer, pudiendo existir cierto desfase cronológico (LÓPEZ y REGUERAS, 1987: 115-166). Por último reseñar la aparición de un fragmento de vidrio (93/27/216) decorado con hojas talladas en su cara externa.

De acuerdo a estos materiales, la primera ocupación del yacimiento de San Juan-El Valle, en monumentos tardorromanos, podría fecharse entre fines del siglo IV y el siglo V d. C., tomando como base la cerámica gris estampillada y la TSHt.

A su vez, en los silos 1 y 2 en las Unidades de Excavación A y B, el material cerámico recuperado, salvo algunas tégulas romanas reutilizadas en los elementos constructivos o algunos materiales de los niveles superficiales, se encuadraría en época plenomedieval y, más concretamente, en el siglo XI. Las características básicas de este conjunto cerámico es su fabricación principalmente a torneta, aunque no falte algún que otro ejemplar realizado a torno; los desgrasantes básicos empleados son el cuarzo y la mica, principalmente de tamaño medio, mientras que en su mayoría las piezas presentan acabados alisados, documentándose algunos ejemplos espatulados. Las cocciones dominantes son las reductoras, frente al menor número de cerámicas cocidas en ambientes oxidantes y alternantes. Este último aspecto posibilita las tonalidades grisáceas que presentan buena parte de las piezas.

Las principales formas representadas en el conjunto son, en primer lugar y con un mayor índice, las ollas, con sus diferentes variables, seguidas de las jarras y de algunos vasos mínimamente representados, caso de las escudillas. Por lo que se refiere al apartado de las decoraciones, el número de ellas es bastante más numero-

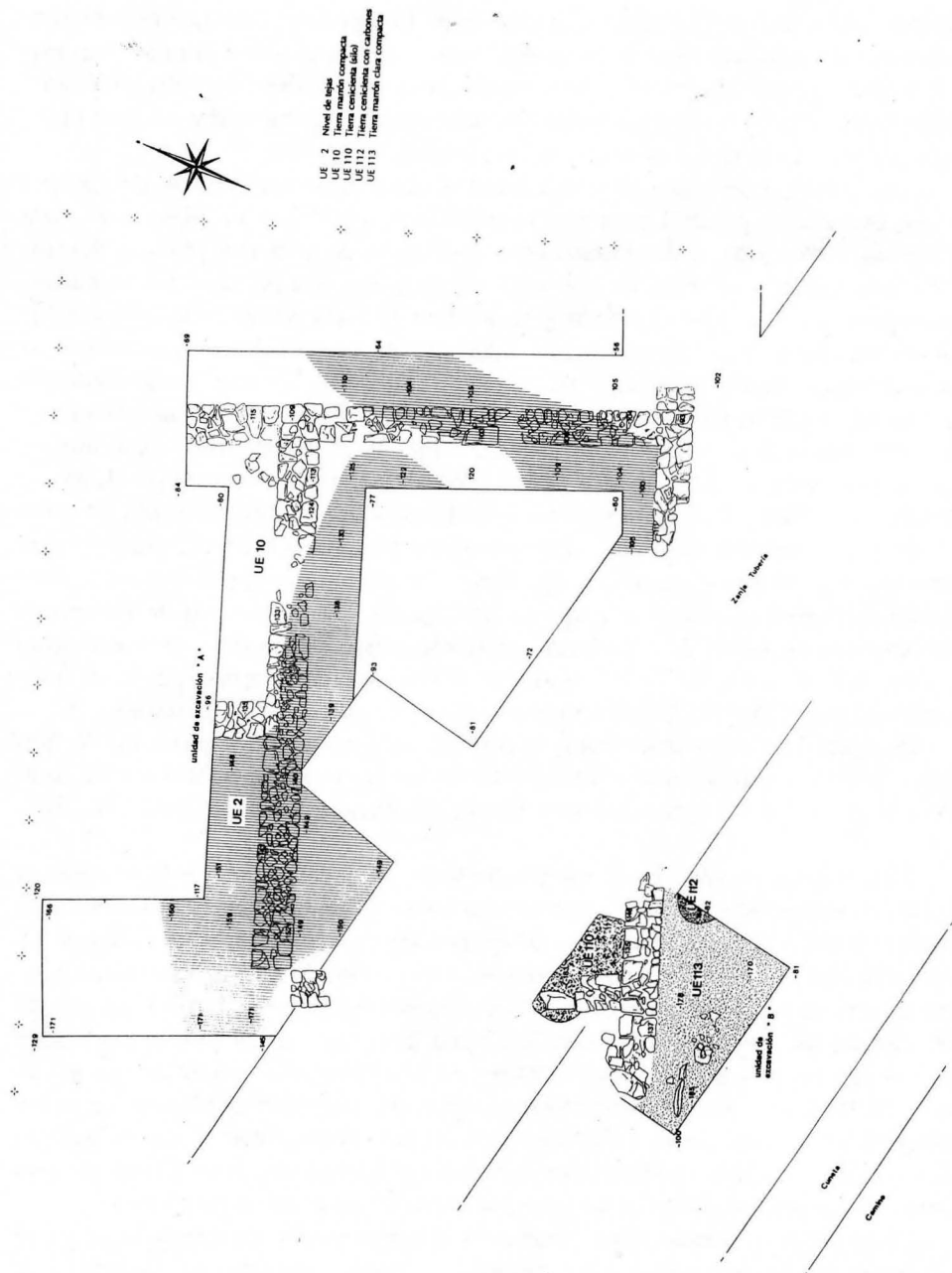


FIG. 1. Planta de la estructura rectangular. Unidades de Excavación A y B.

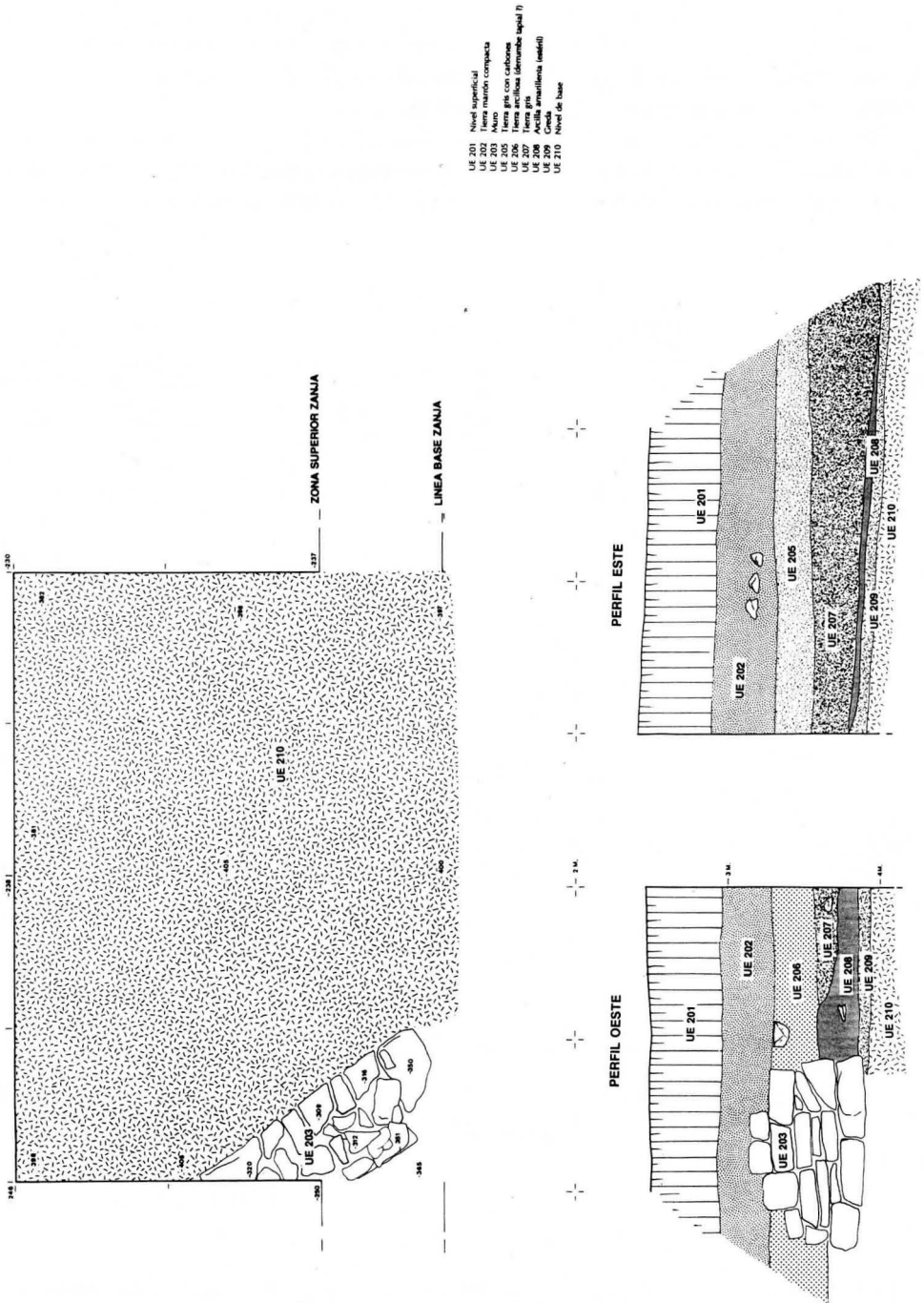


FIG. 2. Planta y perfiles de la Unidad de Excavación C.

so, siendo la más característica la retícula incisa, aunque no falten los estriados, los trazos y ondas incisos, o las ornamentaciones dígito-plásticas, plasmadas esencialmente por los característicos cordones aplicados con digitaciones.

Respecto a la decoración más representativa del lote, la retícula incisa, si bien son cada vez más numerosos los enclaves zamoranos donde aparecen vasijas portando esa ornamentación caso de Castrotorafe, Castropepe o Villafáfila (LARRÉN,

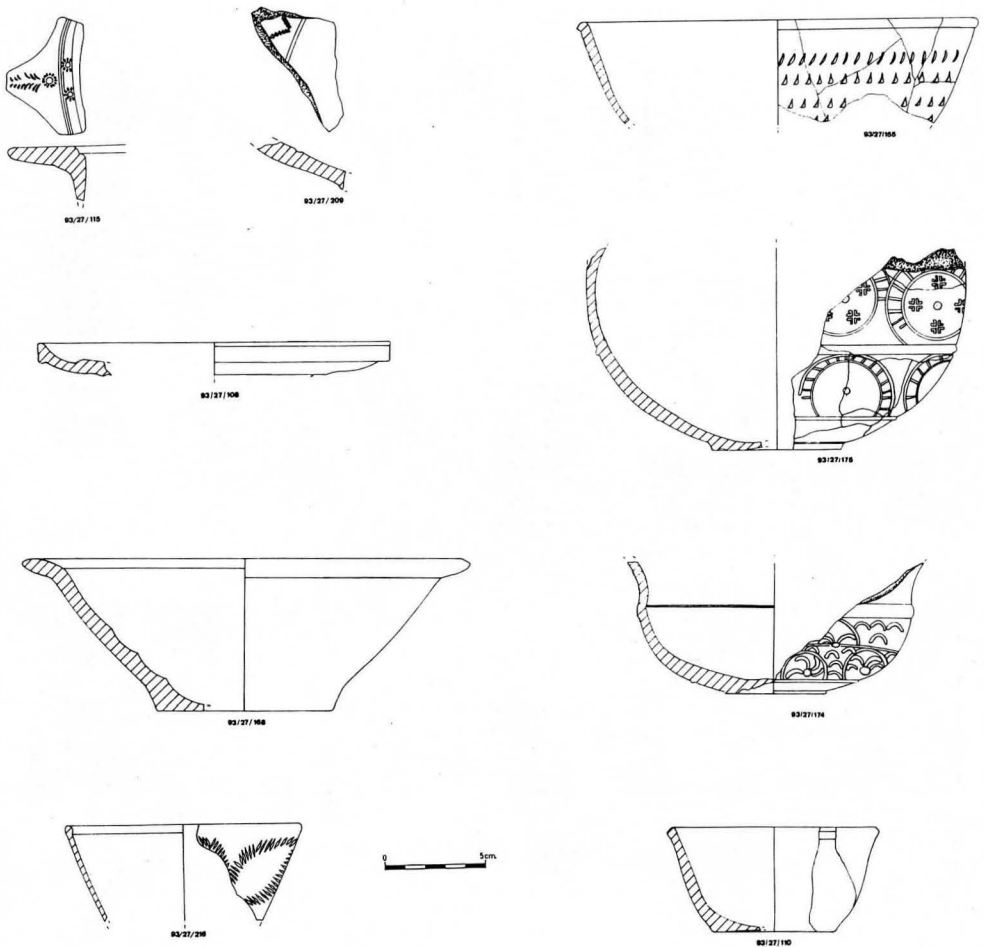


FIG. 3. *Materiales de cronología tardorromana: TSHt (93/27/174 y 93/27/175), cerámica gris estampillada (93/27/115), cerámica común (93/27/168) y vaso de vidrio (93/27/216).*

1989: 270-271, fig. IV; SANZ y VIÑÉ, 1991: 38, fig. 1), parecer ser que esta técnica tiene su origen y difusión en la vecina provincia de León, documentándose en más de quince yacimientos (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, Coords., 1989: 311), como «El Castillo» de Valencia de Don Juan, en León capital, en Puente Castro o en el yacimiento de «La Codorniz» en San Vicente del Porma, por poner alguno de los ejem-

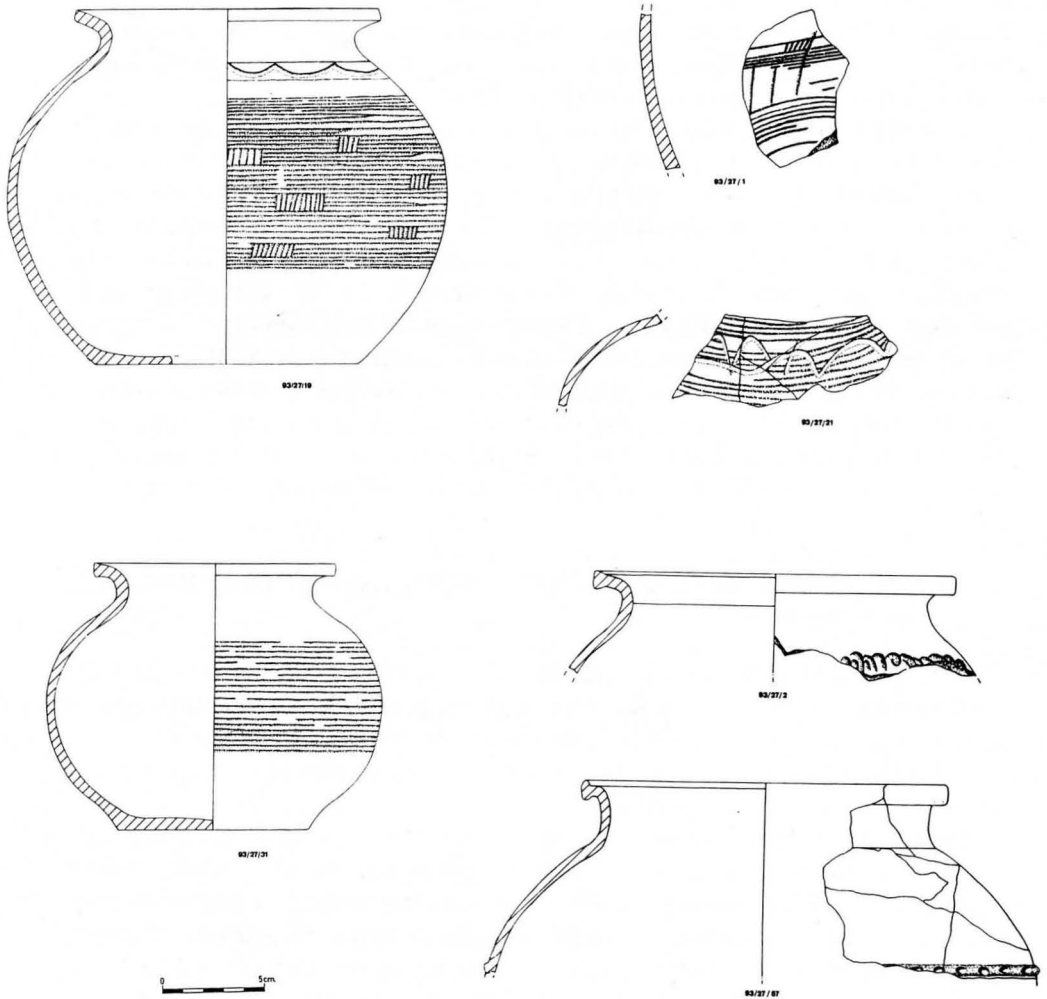


FIG. 4. *Materiales cerámicos de cronología plenomedieval.*

plos más significativos. La retícula incisa se desarrolla, cronológicamente, desde el siglo XI, fecha en la que las piezas aparecen fabricadas a torneta y presentan las típicas tonalidades grises, propias de las cocciones reductoras, y evolucionan a lo largo del siglo XII hacia fabricaciones a torno y cocciones en ambiente oxidante (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 229).

Prácticamente la totalidad de los fragmentos cerámicos con decoración de retícula, incisa recuperados en el yacimiento de San Juan-El Valle presentan esas tonalidades grisáceas y están fabricadas a torneta, por lo que parece clara su inclusión en ese momento más antiguo del siglo XI, definido por Gutiérrez y Benéitez para las piezas con este tipo de decoración (1989: 229).

Si se observa un mapa de dispersión de los yacimientos arqueológicos donde se han documentado cerámicas decoradas con retícula incisa en las provincias de León y Zamora (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, 1989: 310-311, mapa I), estas estaciones se sitúan en las márgenes del Esla o cercanos a él, por lo que puede apuntarse la hipótesis de alfares de producción cercanos al río o la posible comercialización de este tipo de cerámica, tomando como eje el curso de dicho río; recordemos que en la provincia de Zamora, Castrotafá y Castropepe, se sitúan al lado del río y el yacimiento de San Juan-El Valle o el de Prado de los Llamares en Villafáfila se localizan a doce kilómetros del mencionado río, aunque el desconocimiento de los centros de producción (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 235-236), tanto en Zamora como en León, hace que por el momento la idea apuntada no sea más que una nueva hipótesis no corroborada a través de las distintas excavaciones arqueológicas.

3. VALORACIÓN GENERAL Y ENCUADRE CRONO-CULTURAL DEL YACIMIENTO

La excavación arqueológica realizada en el yacimiento de San Juan-El Valle estuvo motivada por las obras de infraestructura desarrolladas para la puesta en regadío de la parte alta del municipio de Colinas de Trasmonte, obras que pusieron parcialmente al descubierto una serie de estructuras arqueológicas, sobre las que se planteó la intervención de urgencia.

Entre los resultados de la misma se encuentra el descubrimiento de los restos de una estructura rectangular, realizada en mampostería concertada en seco y con un espacio total de 40 m². La esquina suroeste de esta sala rectangular aparece asentada sobre un manchón ceniciento, posible silo, donde se han recuperado materiales cerámicos decorados con retícula incisa, motivo ornamental fechado en el siglo XI por Gutiérrez y Benéitez (1989: 229). Este dato, sin duda significativo cronológicamente, y que indicaría una fecha posterior a ese siglo para esta estructura, no ha sido confirmado por la intervención arqueológica, pues en alguno de los muros y en los niveles suprayacentes, tanto al interior como al exterior de la estructura, se localizaron fragmentos cerámicos decorados con retícula incisa y que servirán para

fechar, igualmente, esta sala en el siglo XI. A esta construcción se adosarían, en momentos posteriores, una serie de muros en su parte norte. Asimismo, en la zona de actuación, la denominada C, se descubrieron los restos de un muro de mapostería y una serie de niveles adscribibles a momentos de ocupación tardorromana.

En ambos casos, tanto la estructura rectangular localizada en las cuadrículas A y B, como el muro exhumado en la C, existen serias dificultades para definir a qué corresponden exactamente, debido fundamentalmente a lo limitado del espacio de excavación, si bien cabe pensar que formarían parte de otras estructuras arquitectónicas de mayor tamaño, escapándose nos, por el momento, a qué tipo de edificio pueden corresponder. Según la tradición oral de las gentes de Colinas de Trasmonte, en el pago de San Juan se ubicaría el monasterio o convento del mismo nombre; sin embargo, no se puede afirmar, al menos tajantemente, que la habitación ahora documentada formara parte del entramado arquitectónico del hipotético monasterio o convento de San Juan. Las mismas conclusiones podemos obtener para el muro exhumado en la unidad C, del que conocemos su cronología tardorromana, pero por el contrario desconocemos el edificio arquitectónico del que forma parte, pensando probablemente en su inclusión en algún tipo de vivienda rústica.

A tenor de los resultados obtenidos, cabe señalar un primer momento ocupacional romano bajoimperial, en la zona de la Unidad de excavación C, adscribible cronológicamente, según los materiales recuperados, entre los que destaca la TSH tardía y la cerámica gris estampillada, a fines del siglo IV y el siglo V. Posteriormente, esta zona volvería a ser ocupada, aunque no se puede precisar a ciencia cierta que tipo de construcción existiría, ya que el principal resto exhumado, una gran habitación rectangular, pudiera estar relacionada con un tipo de edificación religiosa, quizás monasterio o convento, vinculable a lo que la tradición oral ha ido transmitiendo a lo largo de los siglos. Esta segunda ocupación se situaría en momentos plenomedievales, entre los siglos XI y XIII, fechas que vienen determinadas por la presencia de una serie de cerámicas fabricadas a torneta y con tonalidades grises, que portan decoraciones de retícula incisa. Este motivo ornamental se desarrollaría entre los siglos mencionados, siendo en el siglo XIII cuando empieza a ser sustituida por la decoración bruñida (GUTIÉRREZ y BENÍTEZ, 1989: 229), que aparece sobre cerámicas fabricadas mayoritariamente a torno.

BIBLIOGRAFÍA

- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1990): «El alfar romano de Melgar de Tera», *I Congreso de Historia de Zamora*, T. II, Zamora, 1989, Zamora, pp. 587-610.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), (1989): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, León.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÍTEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval en León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.

- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 261-284.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata hispánica tardía de la Península Ibérica*, Salamanca.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y REGUERAS GRANDE, J. R. (1987): «Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)», *BSAA*, LIII, Valladolid, pp. 115-166.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y REGUERAS GRANDE, J. R. (1989): «Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora). Un posible obrador de Cerámicas Tardorromanas», *Brigecio. Estudios de Benavente y sus tierras*, Benavente, pp. 47-58.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (e.p.) «Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el Valle Medio del río Tera. Intervenciones arqueológicas en Vecilla y Colinas de Trasmonte», *Anuario 1993. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, en prensa.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1991): «Prado de "Los Llamares", Villafáfila, Excavación arqueológica de urgencia», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 33-45.